

LA REPRESENTACIÓN DEL DOCENTE EN LA LITERATURA DE LOS SIGLOS XIX Y XX: UN ENFOQUE NARRATIVO A LA HISTORIA DE LA EDUCACIÓN

The Representation of the Teacher in the Literature of the 19th and 20th Centuries: A Narrative Approach to the History of Education

Jordi GARCÍA FARRERO
Universitat de Barcelona
Correo-e: jgarcia@ub.edu

Raúl NAVARRO ZÁRATE
Universitat de Barcelona
Correo-e: r.navarro@ub.edu

Recibido el 1 de octubre de 2023
Aprobado el 18 de octubre de 2023

ESTE MONOGRÁFICO CENTRA SU INTERÉS en la relación entre la Historia y la ficción con la mirada puesta en la Educación. Representa un *topos*, sin duda alguna, desde que la Historia se convirtió en área de conocimiento y asumió los criterios de objetividad o neutralidad para configurar su método científico. También es cierto que todo ello coincidió en el mismo contexto, es decir, «la novela moderna comenzó a aparecer a partir del año 1750 y la historia profesional data de 1777; hacia el 1780 ya había novelas superventas» (Lukacs, 2011, p. 109). Antes, en tiempos de Heródoto y Tucídides, recordamos que era considerada una disciplina pedagógica y retórica que pretendía mostrar acontecimientos y personajes históricos que podrían ser válidos para la construcción de la sociedad. La Historia no estaba separada, pues, de las bellas artes. Sea como fuere, es evidente que existe mucha literatura que defiende la idea de que «la ficción es “un discurso que ‘informa’ de lo real, pero no pretende representarlo ni acreditarse en él”, mientras que la historia pretende dar una representación adecuada de la realidad que fue y ya no es» (Chartier, 2007, p. 39).

Ahora bien, también es cierto que existen diferentes razones que pueden hacer vacilar esta distinción construida durante los albores de la Modernidad. El profesor Chartier (2007) recuerda, por ejemplo, que el teatro, en los siglos XVI y XVII, y la novela, en el siglo XIX, representan una fuerza en concreto de personajes y hechos históricos que tienen la capacidad de producir, moldear y organizar la experiencia colectiva mental y física a pesar de su distorsión de las realidades históricas narradas y, después, destaca que algunas ficciones se han apropiado de las técnicas propias de la Historia a fin de producir textos que sean verosímiles a pesar de que esto puede socavar la intención de verdad de la Historia. Asimismo, existen otros autores, como es el caso de John Lukacs (2011), que defienden las novelas como una fuente valiosa para un historiador porque proporcionan material histórico real y realizan descripciones de tiempos pretéritos con una evidencia histórica de excelente calidad.

Parece, pues, que es importante establecer una premisa donde quede dibujada una frontera entre ficción e Historia, pero la irrupción de la posmodernidad no deja tan clara su silueta ni la solidez de su envergadura. Por ello, no puede sorprendernos que el profesor y escritor Ivan Jablonka (2016) considere que es importante volver a los fundamentos de la disciplina, pero con un límite claro: «No se trata de matar la historia a golpes de ficción y retórica, sino de volver a temprarla mediante una forma, una construcción narrativa, un trabajo sobre la lengua, en un texto-indagación que se case con su esfuerzo por la verdad» (pp. 17-18). De todo ello puede traducirse que vale la pena que la Historia pueda leer todo tipo de fuentes y relacionarse con diferentes disciplinas científicas, pero sin perder de vista la importancia de constituir verdades históricas. En fin: «“Hacer historia” consiste en cómo leer y dar sentido al pasado y al presente» (Jenkins, 2009, pp. 4-5).

A tenor de lo que decimos, se presenta un monográfico que se inicia con un trabajo de carácter conceptual sobre la relación entre literatura e historia de la educación donde Ana María de Olivera Galvão elabora una reflexión en vistas a las «Potencialidades y desafíos en el uso de obras literarias en la investigación en Historia de la Educación». El texto propone una mirada retrospectiva sobre una investigación realizada hace treinta años sobre la vida cotidiana en las escuelas de Paraíba, Brasil, basada en la obra del escritor José Lins do Rego. La autora revisa las condiciones de producción de la investigación en los años noventa y destaca las nuevas condiciones en el campo de la historia de la educación. Se defiende la obra literaria como una fuente relevante en los estudios históricos sobre la vida cotidiana y la cultura escolar, debido a que ayuda a comprender la realidad de manera más compleja que las fuentes convencionales. Advierte que al introducir la obra literaria resulta necesario, como gesto primigenio de investigación, situar al escritor y su obra en un contexto literario más amplio para evaluar de manera más precisa las relaciones entre ficción y realidad. Además de completar los análisis en el campo de la Historia de la Educación haciendo uso de la historia oral y la combinación de diversas fuentes para permitir una lectura multidimensional de la realidad desde una perspectiva narrativa.

Las siguientes tres investigaciones se enmarcan en la relación entre infancia, literatura y escuela. Justino Magalhães trabaja en torno a «Grandes textos y el canon escolar», centrando su contribución en la escolarización de *Os Lusíadas*. Plantea en su aportación la relación fundamental entre la epopeya como objeto literario-escolar y la puesta en marcha de una formación nacional, patriótica y cívica asociada a los Estados-Nación. La investigación presenta el marco de transición y superación de la Primera Modernidad, contextualizando y resumiendo las principales transformaciones de la Revolución occidental poniendo énfasis en la educación, la literatura y la institucionalización escolar. Su aportación recorre consideraciones histórico-pedagógicas sobre el canon literario y el canon escolar y su relación con epopeyas; así mismo aborda la historia literaria y educativa de *Os Lusíadas*, donde desvela la importancia de esta obra como texto básico de educación escolar, sin embargo, aporta la paradójica observación de que, a pesar de su importancia escolar, la epopeya portuguesa no ha sido objeto de una lectura integral en el plano curricular de la educación básica.

María Esther Aguirre Lora y Jesús Márquez Carrillo parten de la historia del libro, la lectura y la edición para enfocarse en el abordaje de la literatura destinada a la infancia que emergió en la primera mitad del siglo XIX. En «Las “clases oscuras”» abordan una literatura que tiene la finalidad de contribuir a la formación de las infancias en clave de ciudadanía para un nuevo proyecto de sociedad liberal e ilustrada al que aspiraban los círculos burgueses mexicanos. A través de su aportación exponen las representaciones de los niños y las niñas en el imaginario de las élites mexicanas y centrándose en el análisis de dos obras clave: *Los niños pintados por ellos mismos* (México, 1843) y *Las niñas pintadas por ellas mismas* (México, 1844), muestran los imaginarios de época vertidos sobre la infancia dominados por el afán de construir instituciones y comportamientos en la perspectiva del pensamiento liberal y la persistencia de valores y preceptos cristianos: inducción a la vida del trabajo, el esfuerzo, compromiso con la patria, autoridad masculina frente a la mujer y la familia como institución conservadora. Si bien plantean que en el contexto de 1840 era difícil, si no imposible, rebasar ese envoltorio sociocultural, publicaciones como las que abordan dirigidas a los más jóvenes abrieron el horizonte para aproximarse a la literatura y superar los ambientes dominados por catecismos y silabarios.

El tercer trabajo corresponde a Marta Isabel Leñero Llaca que, a través del análisis de once cuentos, amplía el marco de las representaciones sobre cómo se vive, rememora y se moldea la experiencia de hallarse en la escuela. En «Tras pasos: la experiencia escolar infantil en la ficción» su material de trabajo se concreta en una antología titulada *El aula y sus muros*, que tiene la proeza de reunir muestras de un solo género literario que brindan una visión completa de un día o un instante propiamente escolar, en contraste con otras compilaciones que recurren a fragmentos o géneros diversos en los que el acto narrativo de la experiencia escolar queda suspendido o trunco. A través del análisis en perspectiva pedagógica de los cuentos asistimos a una construcción poliédrica de la experiencia educativa y el espacio escolar que invita a considerar los aspectos «socioemocionales»,

las temporalidades, los elementos micro y macro de la instancia escolar, así como la interseccionalidad desde la perspectiva de género, y prestar atención a los sistemas de dominación y jerarquización social, como fuentes básicas de investigación en este enfoque narrativo de la Historia de la Educación.

Avanzando en la configuración del monográfico, se ofrecen aportaciones en el marco de la historia intelectual y el papel que juega la lectura como elemento primordial de educación. Raúl Navarro Zárate y Antonio Lovato Sagrado analizan la propuesta literaria de la revista *El Maestro, Revista de Cultura Nacional*, publicada entre 1921 y 1923, en el contexto del México posrevolucionario. La promoción de la lectura, la difusión del libro y la creación de bibliotecas fueron parte de una política lectora del proyecto cultural vasconcelista y que los autores ponen en sintonía con la autobiografía de José Vasconcelos y su relación con los libros. La propuesta literaria de la revista responde a la idea de llevar la educación más allá de la escuela e introducir al lector en una dinámica de formación y de crecimiento personal. Así, los breves relatos publicados en *El Maestro* amplían el campo de acción de la educación y hacen reflexionar al lector sobre diversos temas como la identidad nacional, la crítica a la superioridad moral, la adolescencia, la transformación de los puntos de vista, la manipulación política y la ambición; ofreciendo un paisaje literario amplio y de carácter universalista.

Ángel Pascual Martín y Paolo Scotton centran su aportación en «Literatura moralista, educación liberal y grandes libros». En específico se centran en la contribución del reverendo Frederick William Farrar (1831-1903), prestando atención al cometido religioso de la lectura que responde al empeño por hallar un sustituto espiritual y moral de la religión con el que poder contrarrestar su creciente desarraigo e influencia en la sociedad. Emprenden así un recorrido por la formación intelectual y su obra para situar las aportaciones de Farrar como educador que asienta su acción educativa en la literatura moralista y la educación liberal. Asimismo, inscriben la aportación de Farrar en una larga tradición según la cual la asimilación de la literatura pagana cumplía un papel propedéutico en la educación del cristiano, que percibe en la concurrencia con los grandes libros la antesala para el encuentro con los Libros de Dios.

En el plano de los análisis de casos a partir de obras literarias e instituciones escolares la aportación de Maria Celi Chaves Vasconcelos se enfoca en la representación de «Mujeres maestras en la literatura de folletín en el Brasil del siglo XIX: ¿destino de recompensa o castigo?». A partir de este interrogante explora novelas escritas en ese contexto histórico analizando específicamente dos personajes inmersos en el contexto de Río de Janeiro que pertenecen a los estratos populares. Del análisis se concluye que la denominada buena educación femenina era una demanda constante en las élites brasileñas para lograr tanto un buen matrimonio como la adquisición de un oficio. Así, expone el caso del oficio de profesora que era destinado, particularmente, a mujeres que no disponían de un soporte económico familiar y tenían que proveerse a sí mismas. De esta forma observa que a través de la literatura clásica brasileña es posible constatar cómo lograr el oficio

de profesora era considerado un destino infeliz en el imaginario de los romances escritos en Brasil en la segunda mitad del siglo XIX.

La aportación de Mauro Castilho Gonçalves y Emari Andrate parte del «internado como clave de lectura histórico-educacional» para analizar la obra *O Ateneu* de Raul Pompeia. Así, se encargan de sistematizar el contenido de la obra para comprender su contexto histórico-educativo y abordan los recuerdos escolares en conjunción con la creación de personajes, situaciones y casos que, indudablemente, marcan a Pompeia como sujeto-protagonista. La aportación se basa en la conexión entre obra y coyuntura, haciendo énfasis en el protagonismo de la narrativa y trabajando con extractos considerados nodales para comprender el alcance general de dicha experiencia educativa y el contexto específico en el que emerge. Esta forma de abordaje expone los modos en que el contenido revela indicios sobre un contexto social y cultural, típicamente marcado por la conjunción entre una tradición monárquica lusitana e innovaciones venidas del exterior, en diálogo con el peculiar proceso nacional en curso en aquellos tiempos de transición. Simbólica y concretamente, el internado representaba la ausencia y la permanencia, el caos existencial y la necesidad subjetiva de apoyo. Necesario y odiado al mismo tiempo, en la experiencia del internado hacen eco las penas y los deseos del público estudiantil.

Pablo Pineau, en su contribución titulada «El espíritu del colegio». El Colegio Nacional de Buenos Aires y la formación de identidades en su estudiantado», se ocupa del conjunto de publicaciones que tienen como hilo conector el Colegio Nacional de Buenos Aires y que fueron escritas por exalumnos en el período que abarca desde su fundación a mediados del siglo XIX hasta la década de 1980. El artículo analiza un conjunto de obras –algunas de ellas más ficcionales y otras con pretensión de memoria realista– que fueron escritas en su adultez por alumnos y alumnas del principal establecimiento estatal en Argentina consagrado a la formación de la élite letrada y exclusivamente masculina hasta 1959. La contribución permite observar cómo la institución educativa no aparece como una entidad aislada de la sociedad y del tiempo, sino como su símbolo y lugar de resonancia. De esta forma, la historia personal, la historia educativa y la historia general del país se tejen conjuntamente, dando lugar a la conformación de una identidad especial en el estudiantado que la transita.

Finalmente, el monográfico cierra con una experiencia centrada en «Reimaginar prácticas, tiempos y espacios de la escuela». Las autoras Rita de Cassia Galleo, Paula Perin Vicentini y Vivian Batista da Silva ofrecen un análisis de las prácticas y una historización sobre las condiciones de posibilidad del «Club de lectura y escritura» que, desde 2015, se lleva a cabo en la Escuela de Aplicación de la Facultad de Educación de la Universidad de São Paulo. Su intención no es aportar un modelo, sino demostrar que es posible innovar, con el empeño colectivo de una institución, pero imposible de llevarse a cabo si no hay luchas, negociaciones y dificultades. Su aportación responde, en todo caso, a enfrentarse al desafío histórico de responder a la diversidad en el aula y lograr así romper

con la perspectiva de homogeneización que está en el ámago de la forma escolar consolidada y divulgada a lo largo de los siglos XIX y XX.

Bibliografía

- CHARTIER, R.: *La historia o la lectura del tiempo*, Barcelona, Editorial Gedisa, 2007.
JABLONKA, I.: *La historia es una literatura contemporánea. Manifiesto por las ciencias sociales*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica de Argentina, 2016.
JENKINS, K.: *Repensar la historia*, Madrid, Siglo XXI, 2009.
LUKACS, J.: *El futuro de la Historia*, Madrid, Turner Publicaciones, 2011.